



**AGOSTO** 2024

Anomalías en  
Argentina 2024  
**Salarios en alza,  
recuperación anémica  
y alta pobreza**



## Resumen

- Argentina muestra regularidades. La desinflación suele impulsar el poder adquisitivo y con ello la recuperación de la actividad económica, reduciendo la pobreza y la indigencia.
- En los últimos meses, los salarios del sector privado registrado muestran una recuperación importante. Sin embargo, los indicadores de actividad y de bienestar reflejan otra realidad: la recuperación de la actividad económica es errática y anémica y las estimaciones de pobreza muestran que estamos en niveles muy elevados. Las encuestas sobre consumo y los indicadores de confianza del consumidor refuerzan el pesimismo. ¿Estamos frente a una anomalía?
- Creemos que las respuestas pueden agruparse en tres conjuntos: i) la magnitud de la recuperación, ii) los efectos de los cambios en la distribución del ingreso y iii) el impacto de los precios relativos en el ingreso disponible de las familias.
- Los salarios crecieron en los últimos meses y están en niveles de 3-5% por debajo de noviembre de 2023. Sin embargo, siguen muy bajos y sufrieron una contracción histórica. La recuperación salarial no llega a "recuperar lo perdido", con niveles de partida que son los más bajos de los últimos 12 años.
- En estos meses hubo cambios muy intensos, que no solo afectaron a los activos sino también a los inactivos (adultos mayores, niños y beneficiarios de programas sociales). Las diferencias en el desempeño de estos grupos será una de las llaves para entender por qué se descompuso el mecanismo que vinculaba a los salarios con la producción y la pobreza.
- Los cambios de precios relativos afectan el ingreso disponible. Los hogares gastan una proporción mayor de su ingreso en tarifas de lo que lo hacían hace un año atrás, lo cual retrae el "ingreso disponible en consumo privado". Además, los ingresos, por el comportamiento del ahorro y las deudas, no evolucionan de forma proporcional al consumo cuando hay una recuperación.
- Hacia adelante, los mayores desafíos que plantea el proceso de desinflación amenaza con interrumpir el proceso de recuperación de ingresos. Aunque la estabilización es beneficiosa, suelen simplificarse las consecuencias en términos políticos y sociales. Los enfoques parciales, que no atiendan las dificultades de administración del problema distributivo, imprimirán grandes costos y mayores riesgos para el programa económico.

## Relaciones de largo plazo. Apreciación, desinflación y bienestar

La economía argentina en 2024 está atravesando un período particular. Luego de meses altamente sacrificados con fuertes caídas del poder adquisitivo, los indicadores que siguen la coyuntura, asociados al sector privado registrado, dan una clara muestra de recuperación. Esta situación coincide con una importante baja de la inflación mensual. Mayo, junio y julio fueron meses en los que la inflación se situó en torno al 4% mensual, dejando atrás los registros superiores al 8%.

El descenso en la velocidad de los precios coincide también con otro proceso: **la agenda del gobierno viró desde la reforma monetaria hacia la desinflación**. La importancia de mostrar un descenso de la inflación mes a mes reemplazó a la expectativa de un shock monetario asociado a una dolarización o simil-Convertibilidad y la ruptura del régimen de alta inflación que caracterizó los últimos años del gobierno del Frente de Todos.

Durante los últimos meses se incrementaron la inestabilidad en los dólares financieros y las dificultades para el descenso del riesgo país, ambas cuestiones explicadas centralmente por la imposibilidad del esquema económico de seguir acumulando reservas internacionales (cuestión que abordaremos en nuestro próximo informe). En este marco, y forzando la sostenibilidad del régimen macroeconómico, el gobierno optó por redoblar la apuesta. La nueva agenda tuvo dos elementos constitutivos: reforzar la apuesta por la apreciación cambiaria ("no estamos dispuestos a devaluar y que esto arruine a los argentinos") y sostener el cepo ("es falso que no se pueda crecer con cepo<sup>1</sup>"), en el marco de poner a la desinflación en el centro. Ello lleva a preguntarnos: a partir de esta desinflación... *¿deberían entonces recuperarse la actividad económica y los ingresos permitiendo un rápido descenso de la pobreza y la indigencia?*

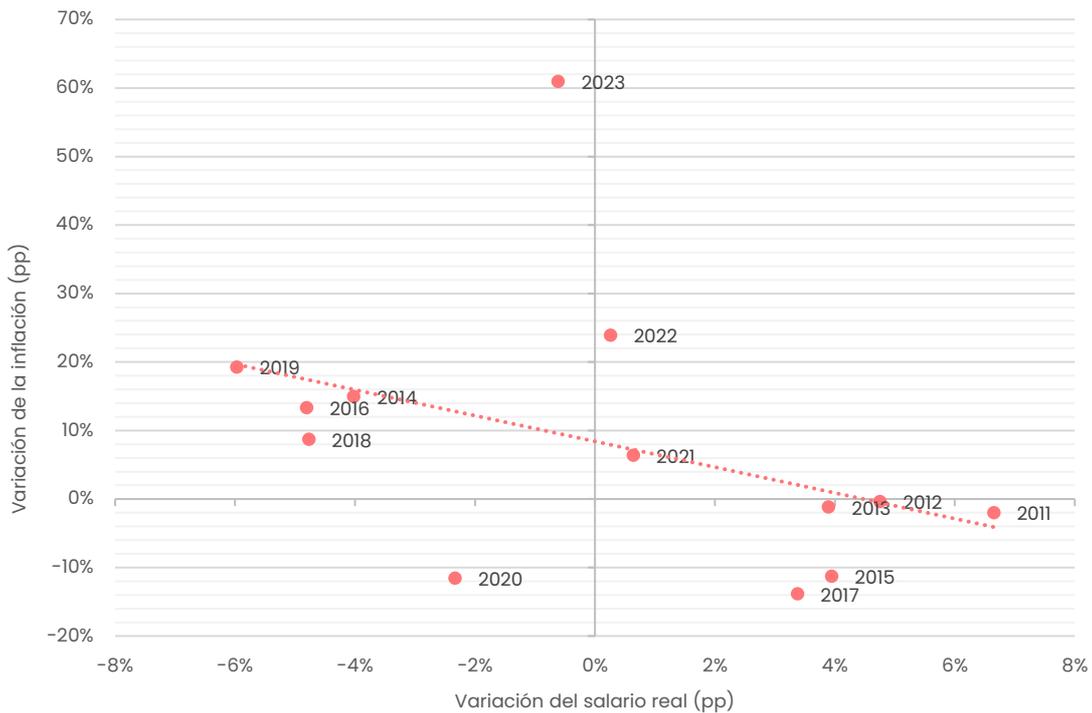
Comenzaremos a responder esta pregunta a través del análisis de hechos estilizados (regularidades de largo plazo) que identificamos en la economía argentina.

En primer lugar, en general, **la inflación y el salario real muestran una relación inversa**. Esto puede explicarse a través de dos situaciones opuestas, que se verifican en los últimos años. Un descenso de la inflación está asociado a un incremento del poder adquisitivo. De hecho, parece una condición necesaria, dado que no se verifican años en que aumenten la inflación y el salario real al mismo tiempo. Al contrario, un incremento en la inflación lleva usualmente a una caída en el poder adquisitivo, dado que los precios corren más rápido que los salarios. Sin embargo, llama la atención lo sucedido en la pospandemia: la inflación fue duplicando año a año y, sin embargo, el salario real se mantuvo relativamente estable. La explicación de este fenómeno es la adaptación de los contratos a la alta inflación (acortamiento e indexación), que permitieron proteger (con imperfecciones y problemas) a los asalariados cubiertos por la negociación colectiva frente a un contexto crecientemente adverso.

---

<sup>1</sup> Declaraciones del Presidente Milei en el Council de las Américas, 14 de agosto de 2024

**GRÁF. 1 – Inflación y salario real (2012 - 2023)**

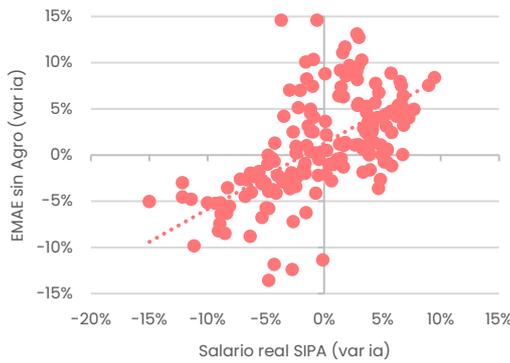


Fuente: C-P Consultora en base a Secretaría de Trabajo e INDEC

Entonces, si bien un incremento en la inflación usualmente está relacionado a una contracción del poder adquisitivo, en los últimos años se evidenció un estancamiento. Además, en los años en que cayó la inflación, los salarios reales subieron. Esto lleva a pensar que **es lógico que la reciente desinflación impulse a una recuperación del poder adquisitivo en el sector privado registrado**. Lo que evidenciamos en los últimos meses, pareciera responder a esta regularidad.

En segundo lugar, **el salario real y la actividad económica correlacionan positivamente**. Argentina tiene un mercado interno importante y es relativamente cerrada al exterior. por lo que el desempeño de la demanda interna es definitorio en los movimientos del PIB en el corto plazo (mucho más que la demanda externa (exportaciones netas)). Esto lleva a que la evolución de los salarios reales y el empleo sean cruciales a la hora de anticipar lo que sucede con la actividad económica. Dado que el sector privado registrado es el que más empleo genera y paga salarios relativamente altos (vis-a-vis otros segmentos del mercado de trabajo), se verifica una correlación positiva entre éstos y la variación del PIB. Cuando el poder adquisitivo se reduce, la economía se contrae, mientras que cuando crecen, la economía tiende a expandirse.

**GRÁF. 2 – Salario real y actividad (2010-2024)**



**GRÁF. 3 – Salario real y pobreza (2010-2024)**



Fuente: C-P Consultora en base a Secretaria de Trabajo e INDEC

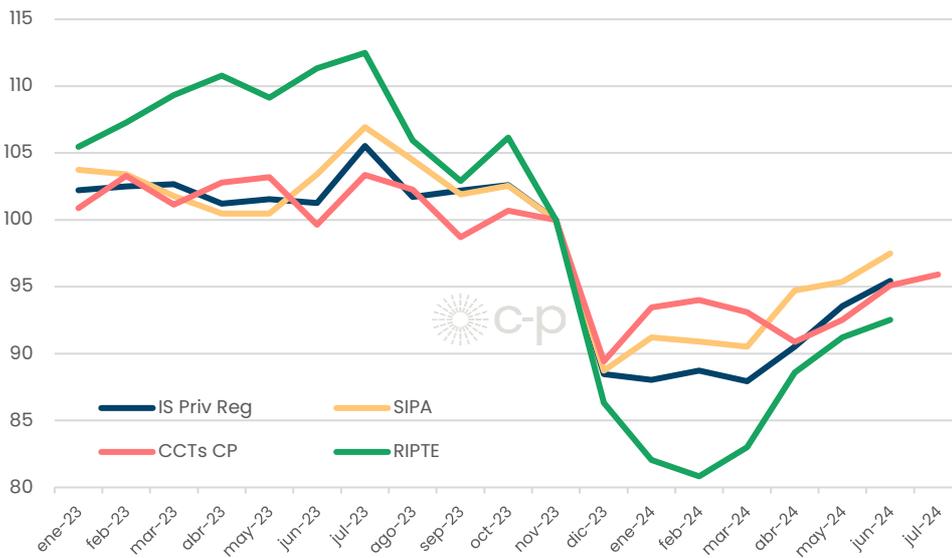
Entonces, la desinflación suele impulsar una recuperación del poder adquisitivo y éste a una recuperación de la actividad económica. La recuperación de los salarios y de la producción suelen impulsar para arriba los ingresos reales de la población, aumentando el bienestar. **Este vehículo es el que estuvo asociado a la caída de la pobreza y la indigencia en Argentina en los 2000 y se verifica al hacer la correlación entre salarios reales y tasa de pobreza.**

## Anomalías en Argentina 2024

*Sin embargo, pareciera que algo de esto se está rompiendo en los últimos meses... ¿estaremos viviendo una anomalía que rompe las regularidades mencionadas?*

Como decíamos más arriba, resulta evidente, en base a distintas mediciones, que **estamos en presencia de una recuperación del salario real**. Si bien difieren en la velocidad e intensidad, según el indicador que se tome, la recuperación es un hecho y el poder adquisitivo en junio ya está en niveles entre 3 y 5% menores a los de noviembre de 2023. **Luego de estar por debajo del 10% (diciembre), como remarca el gobierno, la recuperación es importante.**

**GRÁF. 4 – Salario real según distintos indicadores (nov23=100)**

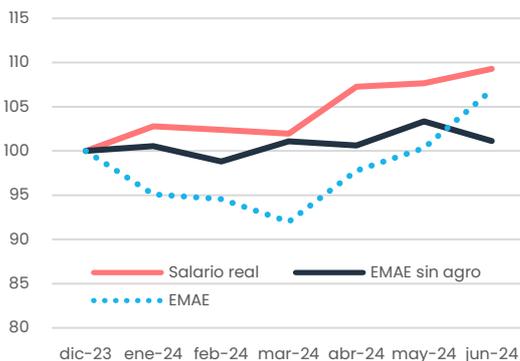


Fuente: C-P Consultora en base a Secretaria de Trabajo, relevamiento de convenios colectivos de trabajo e INDEC

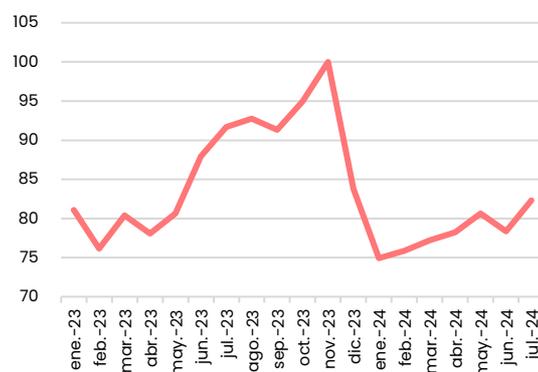
**Sin embargo, los indicadores de actividad y de bienestar reflejan otra realidad: la recuperación de la actividad económica es errática y anémica, mientras que las estimaciones de pobreza e indigencia muestran que estamos en niveles muy elevados.**

Las estimaciones realizadas para el 1er semestre de 2024 hablan de un incremento de la pobreza en personas a niveles del 52%<sup>2</sup> (desde el 42% en el 2do semestre de 2023). Utilizando los microdatos de la EPH, la indigencia se habría ubicado en el 20% (desde el 12% del 2do semestre de 2023). Estos valores hacen notar que el deterioro socioeconómico se empieza a acercar a valores similares a los de la crisis de 2001/2002, en las que en el peor momento la pobreza llegó al 57% y la indigencia al 27% en personas.

**GRÁF. 5 – Salario real y actividad (dic23=100)**



**GRAF. 6 – Índice de Confianza del Consumidor UTDT**



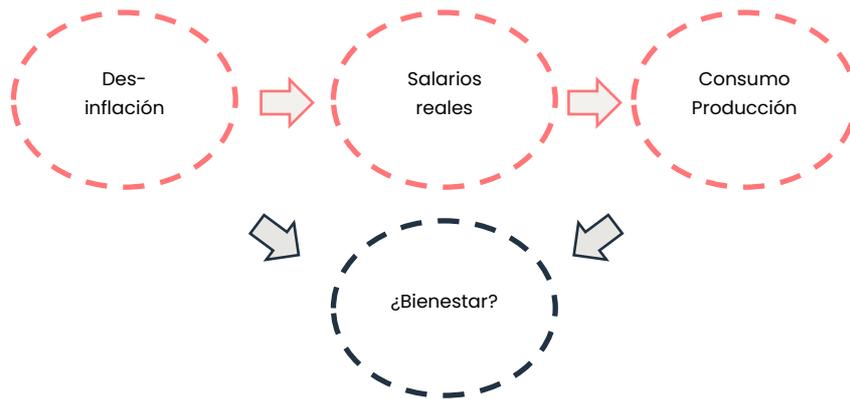
Fuente: C-P Consultora en base a Secretaria de Trabajo, UTDT e INDEC

Además, el **pesimismo** respecto a la situación económica y su correlato socioeconómico se verifican tanto en **las encuestas sobre consumo como en indicadores de confianza del consumidor**. Los resultados de la encuesta realizada por la *Consultora Scentia* muestran

<sup>2</sup> Fuente Martin González Rozada (UTDT), ver <https://www.utdt.edu/profesores/mrozada/pobreza>

caídas interanuales del consumo en supermercados de 16%, que no están mostrando recuperaciones respecto a los meses anteriores. Estas contracciones se reflejarían tanto en el AMBA como en el interior del país. En paralelo, el Indicador de Confianza que realiza la UTDT muestra que, si bien hubo una recuperación, esta fue muy tenue. La falta de mejora del bienestar y los problemas para dar perspectivas hacia adelante por parte del programa económico podrían ser interpretados como un aumento del hastío social asociado a programas de estabilización que sostienen la recesión por un período prolongado (ver **Informe C-P junio 24**).

**ESQ. 1 –Relación entre inflación, ingresos reales, producción y bienestar**



Fuente: C-P Consultora

Entonces, si baja la inflación, suben los salarios reales de los privados registrados pero la actividad no se recupera con fuerza y la pobreza e indigencia no vuelven a los niveles anteriores a la velocidad que lo hacen los salarios, ¿qué puede estar pasando? ¿cuáles pueden ser las explicaciones de este comportamiento anómalo?

Creemos que las respuestas a estos interrogantes pueden agruparse en tres conjuntos: i) la **magnitud de la recuperación** y la discusión del *benchmark* (nivel de referencia), ii) los efectos de los cambios en la **distribución del ingreso** y iii) el impacto de los **precios relativos en el ingreso disponible** de las familias.

## Explicación 1. La magnitud de la recuperación

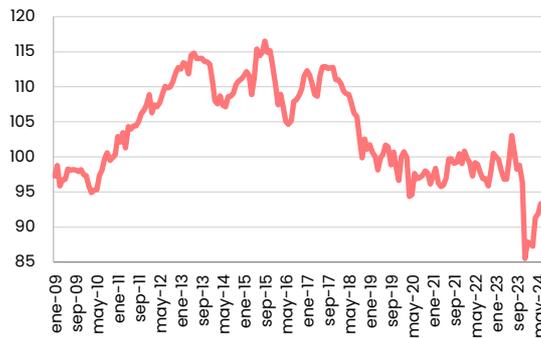
Un primer punto para destacar es la importancia de realizar un análisis profundo de la dinámica de recuperación de los ingresos. Creemos que existen varias confusiones que se conjugan, aun observando a los asalariados privados registrados, conjunto del mercado de trabajo mejor posicionado para afrontar una crisis en nuestro país. Los salarios crecieron en los últimos meses, están en niveles de 3-5% por debajo del punto de partida de noviembre de 2023, son muy bajos y sufrieron una contracción histórica. Las cuatro cosas son ciertas.

Esto se explica, por un lado, porque la dinámica de los salarios dista de estar estancada hace diez años, como ocurre con los niveles de producción, sino que vienen cayendo desde su pico en 2015. Hacia fines de 2023, previo a la asunción del nuevo gobierno, estaban en los niveles más bajos en los últimos 12 años. Es decir, el punto de partida que

suele usarse de referencia para evaluar el ajuste salarial durante este gobierno, ya era muy bajo. Tan bajo, que ni siquiera superaba ningún registro en 12 años (sacando los primeros dos meses de la pandemia). Esto hace pensar que, si bien la intensidad del aumento fue importante, los registros altos de pobreza e indigencia son coherentes con esta situación salarial. Estamos en los niveles más bajos en décadas.

Por otro lado, la recuperación no solo es evaluada desde niveles muy bajos sino que sigue por debajo, lo cual quiere decir que no se está en el terreno de la **"recuperación de lo perdido"**, sino de **"aumento desde su piso"**.

**GRÁF. 7 – Salario real promedio de los asalariados privados registrados (datos desestacionalizados, ene20=100, SIPA)**



**GRAF. 8 – Índice de Salarios del sector privado registrado (en términos reales, variación interanual)**



Fuente: C-P Consultora en base a Secretaria de Trabajo e INDEC

Este problema en términos de bienestar se puede graficar a partir de la evaluación de las "áreas" y no de las "líneas". Es decir, la pérdida salarial durante estos 8 meses no fue "3 a 5%" sino que fue mucho mayor, dado que es necesario contar los meses anteriores en donde la pérdida fue más intensa. Es necesario diferenciar el "nivel actual" de "lo que viene pasando". No es neutral la situación de meses atrás. Como ésta fue de una caída más intensa que del "3-5%", esto hace que el efecto en el bienestar sea más importante y, dado que el nivel no permite recuperar lo perdido, se perciba como muy bajo y, sobre todo, "insuficiente".

**En síntesis, al considerar el conjunto, se puede dimensionar que la recuperación salarial aún es "marginal", en términos de proceso histórico. Al mismo tiempo, se da desde un piso muy bajo, y no llega a niveles de "recuperar lo perdido". Es por ello que el "área" sigue en terreno negativo y el nivel se percibe como "insuficiente". Estamos en salarios que no llegan a los niveles más bajos de los últimos 12 años.**

## Explicación 2. Cambios en la distribución del ingreso

Durante los últimos 8 meses no solo hubo movimientos importantes en los salarios sino también en la distribución del ingreso. **Analizar el bienestar de los hogares a partir de, únicamente los datos salariales, puede llevar a conclusiones erradas, especialmente si existen modificaciones en otras variables que influyen en dicho el bienestar.** Creemos

que este punto es fundamental para el análisis de la coyuntura macro y socioeconómica de nuestro país.

Por un lado, **la fragmentación del mercado de trabajo argentino no debe ignorarse**. Cuando hay alta inflación, las diferencias se amplifican y los promedios pueden perder poder explicativo. Creemos que este factor es decisivo, particularmente al analizar los ingresos. **La elevada inflación impacta de manera diferente en los distintos segmentos del mercado de trabajo, especialmente cuando se encuentra fragmentado.**

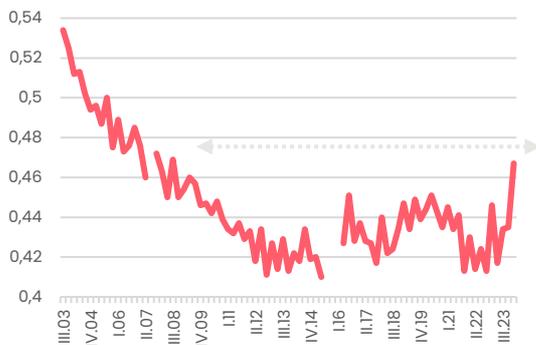
Por otro lado, creemos que en estos meses hubo cambios muy intensos, que no solo afectaron a los activos (quienes tienen un trabajo o, no teniéndolo, lo buscan) sino también a los inactivos (quienes están por fuera: adultos mayores, niños y beneficiarios de programas sociales). **Las diferencias en el desempeño de estos grupos será una de las llaves para entender por qué se descompuso el mecanismo que vinculaba a los salarios con la producción y la pobreza.**

En primer lugar, es necesario destacar que la desigualdad tuvo un incremento muy intenso en el 1er trimestre de 2024. Este factor no debe desdeñarse, especialmente por su intensidad. **En términos de desigualdad el retroceso es muy importante:** tomando el Índice de Gini del ingreso per cápita familiar estamos en niveles de 2007.

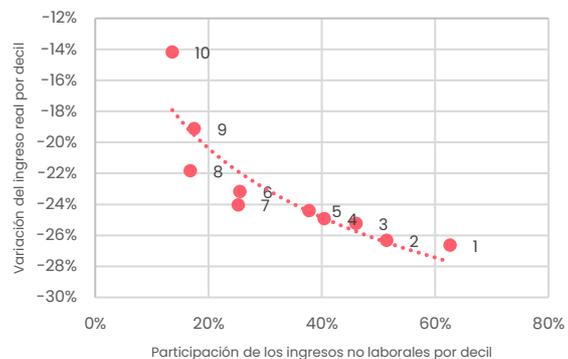
Estas diferencias parecen explicarse tanto por cuestiones vinculadas a los ingresos laborales como a los no laborales. Como mostramos en informes anteriores, **las paritarias sectoriales mostraron comportamientos disímiles**. Sectores como aceiteros o bancarios pudieron defenderse mejor que construcción, seguridad o maestranza. Esto desembocó en contracciones del poder adquisitivo mucho menores en los primeros que en los segundos, lo cual redundó en un cambio distributivo.

Al mismo tiempo, como muestra el gráfico, los hogares que se ubican en los deciles más pobres de la distribución del ingreso, son quienes tienen, proporcionalmente, mayores ingresos no laborales. Es decir, tienen una mayor dependencia de los ingresos provenientes del Estado. Justamente, fueron ellos quienes perdieron más que el resto. Esto implica que la participación de los ingresos no laborales parece haber influido en la capacidad de defenderse de la crisis por parte del hogar. **A la caída diferencial de los ingresos laborales, es necesario sumar la importancia de "otros ingresos", para explicar los cambios distributivos.** Estamos llegando al centro de la explicación.

**GRÁF. 9 – Coeficiente de Gini del ingreso per cápita familiar (2003-2024)**



**GRAF. 10 – Ingresos reales y particip. de ingresos no laborales por decil (1 trim 24)**



Fuente: C-P Consultora en base a INDEC

Para estimar los ingresos totales de los hogares, es necesario incorporar: i) la masa salarial registrada privada, ii) la masa de salarios públicos, iii) los ingresos de jubilaciones y

pensiones y iv) los ingresos de programas sociales (inclusive la AUH)<sup>3</sup>. **Al incorporar las distintas fuentes de ingresos llegamos a una primera conclusión: si bien hubo una caída inicial con posterior recuperación, la intensidad de ambas fue bien diferente. La masa salarial privada registrada cayó menos y llegó a recuperarse a niveles bien diferentes. Hacia junio, dicha masa salarial está 5% debajo de noviembre de 2023 mientras que el total de los ingresos está muy por debajo (13%).**

**GRÁF. 11 – Masa salarial real (asal priv reg, SIPA) y Masa de ingresos total (nov23=100)**



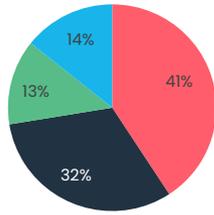
Fuente: C-P Consultora en base a Secretaria de Trabajo, Secretaría de Hacienda, ANSES e INDEC

Esta diferencia entre los ingresos provenientes de un ingreso asalariado privado registrado y el total se explica por el desempeño dispar de los distintos componentes. En este sentido, **identificamos dos ejes que explican las diferencias: i) la evolución de los salarios privados vis-a-vis los públicos y ii) las jubilaciones vis-a-vis los programas sociales.**

Si se compara la situación de noviembre con la de mayo de 2024, las diferencias saltan a la vista: en el total de ingresos, **los salarios privados y las jubilaciones aumentaron su participación mientras que los salarios públicos y los ingresos provenientes de programas sociales perdieron.** Es decir, unos ingresos cayeron menos que otros, lo cual explica tanto el cambio en la distribución como la inconveniencia de mirar solo los salarios privados para vincular con el bienestar y la demanda doméstica.

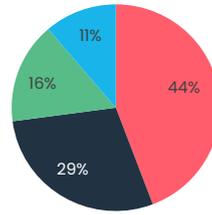
<sup>3</sup> Por cuestiones de disponibilidad de información - solo está disponible para el primer trimestre de 2024, no pudiendo abarcar el período de recuperación de los últimos meses-, se dejan afuera los ingresos de los asalariados privados no registrados y cuentapropistas. Este conjunto se estima en un 20% del total, por lo que consideramos que no modifica las conclusiones.

**GRÁF. 12 – Masa total de ingresos**  
(en miles de \$, nov 2023)



■ Masa sal priv      ■ Masa sal publ  
■ Masa jub y pen      ■ Masa prest soc sin jyp

**GRAF. 13 – Masa total de ingresos**  
(en miles de \$, mayo 2024)



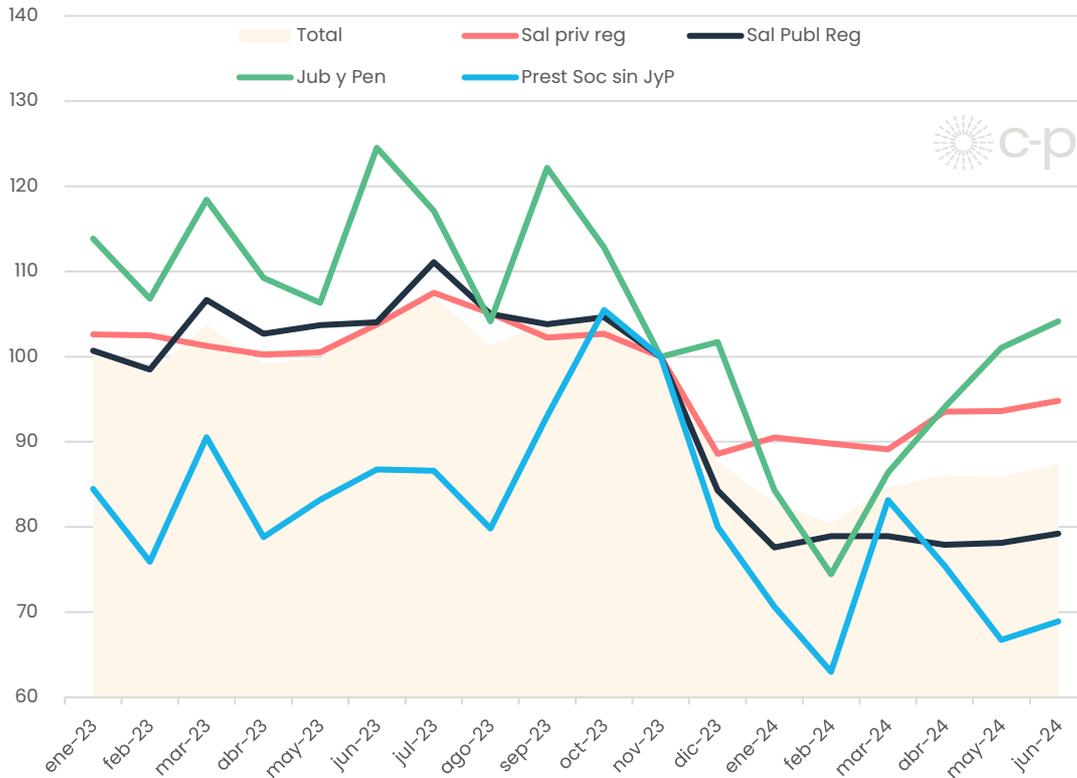
■ Masa sal priv      ■ Masa sal publ  
■ Masa jub y pen      ■ Masa prest soc sin jyp

Fuente: C-P Consultora en base a Secretaria de Trabajo, Secretaría de Hacienda, ANSES e INDEC

En paralelo, si bien los ingresos provenientes del trabajo son mayoritarios en los ingresos de los hogares, la contracción de casi el 20% (y su falta de recuperación) de los **salarios públicos** está influenciando fuerte en la dinámica. Al mismo tiempo, el **ajuste de las jubilaciones** (que impactó más en los primeros meses, luego recuperó) y de las **prestaciones sociales** (con grandes vaivenes y tendencia negativa), juega un rol pocas veces mencionado en los ingresos de los hogares y, como consecuencia, en la demanda de bienes. **El impacto del ajuste en estos gastos del Estado no solo impacta en la distribución, la pobreza y la indigencia sino también en las dificultades de recuperación de la demanda agregada.**

Si bien no está analizado por problemas de disponibilidad información, es esperable que, bajo este contexto adverso, los ingresos de los asalariados no registrados y trabajadores independientes no muestren una recuperación de la misma intensidad que los registrados privados. Este punto, si bien en términos de masa de ingresos no es tan relevante como los otros (por los bajos ingresos individuales), sí lo es en términos de bienestar dada la cantidad de personas que están en dicha situación. En este sentido, a la hora de analizar la evolución de los indicadores socioeconómicos, especialmente la pobreza e indigencia, es importante considerar los efectos de los vaivenes macroeconómicos sobre este segmento.

**GRÁF. 14 – Evolución de la masa de ingresos por componente (en términos reales, nov23=100)**



Fuente: C-P Consultora en base a Secretaría de Trabajo, Secretaría de Hacienda, ANSES e INDEC

En síntesis, la distribución del ingreso y la consideración de otros ingresos de los hogares por fuera de los salarios registrados privados ayuda a explicar el pesimismo de la recuperación de la actividad (vía demanda) y del sostenimiento de altos niveles de pobreza. Los impactos macroeconómicos de los cambios en la distribución del ingreso y la política fiscal no deben ser ignorados.

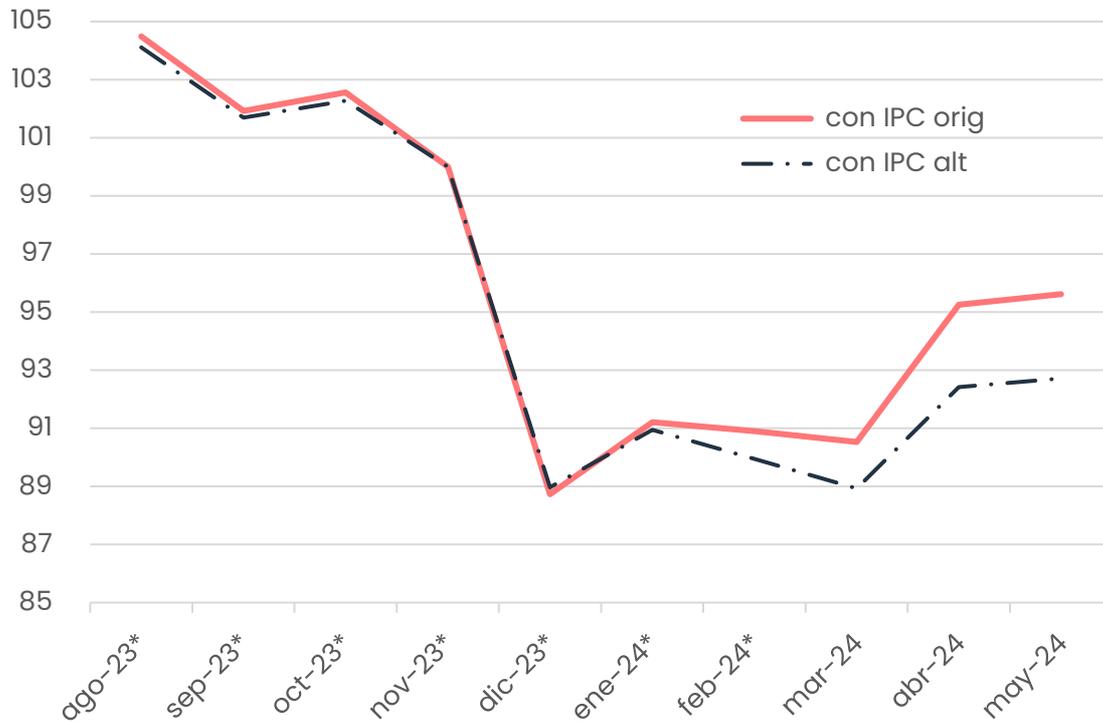
### Explicación 3. Precios relativos e ingreso disponible

Desde la asunción del nuevo gobierno, no solo hubo un cambio abrupto en la inflación (primero aceleración y luego desaceleración) sino también que cambiaron los precios relativos. Es decir, no solo se modificaron los ingresos reales y la evolución de las distintas fuentes de ingresos de los hogares fue dispar, sino que también, fruto de la devaluación y el recorte de subsidios, los precios relativos se modificaron.

En primer lugar, no solo cambió el ingreso real sino también el ingreso disponible para consumo, que pareciera haber caído con mayor intensidad. Producto de una mayor participación del gasto de los hogares en tarifas de servicios públicos (luz, gas, agua y transporte), el efecto de un aumento en los salarios reales sobre la demanda agregada y el ingreso disponible se modificó. Es decir, actualmente, **los hogares gastan una proporción mayor de su ingreso en tarifas de lo que lo hacían hace 1 año atrás, lo cual retrae el "ingreso disponible en consumo privado"**. Este efecto del cambio de composición

de la canasta no es captado de manera eficiente por el IPC (por los ponderadores fijos). El ingreso real calculado con una ponderación diferente de la canasta actual muestra una evolución diferente del ingreso disponible. Haciendo un ejercicio que considera los ponderadores de la ENGHO 17/18 (con mayor participación de tarifas que en la canasta actual del IPC), se percibe que habría un impacto mayor de la crisis en el ingreso real, que sería de, aproximadamente, 3 puntos porcentuales debajo de la medición tradicional.

**GRÁF. 15 – Salario real con IPC con ponderación alternativa (nov23=100)**



Fuente: C-P Consultora en base a ENGHO 17/18 e INDEC

En segundo lugar, **el consumo y el ingreso no evolucionan proporcionalmente**. En las crisis, el ingreso cae más que el consumo, mientras que en la recuperación, lo hace más lento. Este efecto está documentado en la literatura (en particular del *keynesianismo*) y muestra el rol del ahorro y la deuda en el ciclo económico. Es decir, si el consumo cayó menos que el ingreso, las familias tuvieron que desahorrar (¿vender dólares?) o endeudarse para poder evitar un efecto proporcional en el bienestar. En espejo, en la recuperación de ingresos se recomponen sus ahorros y/o deben pagar las deudas que les permitió amortiguar la caída de su bienestar. Este factor podría estar afectando la desproporcionalidad que se evidencia entre la recuperación de los salarios reales, el ingreso disponible y el consumo.

## Perspectivas. Desinflación, estabilización y distribución

Por último, creemos que hay un factor no menor que está afectando las percepciones sociales respecto a los cambios en los ingresos. No es la misma sensación de los actores económicos y la población en general cuando la economía está en altos y cambiantes niveles de inflación, que cuando comienza a estabilizarse. Si bien pareciera estar en un piso que es más difícil de romper (cerca del 4% mensual), la inflación tuvo un descenso fuerte y no evidencia en los últimos meses una tendencia a la aceleración como mostraba bajo el gobierno del Frente de Todos.

Desde una parte de la profesión económica, la estabilización suele considerarse como "buena" sin advertir (o simplificando) las consecuencias en términos políticos y sociales. Si bien una economía funciona, sin lugar a dudas, con menor inflación, la estabilización es un tema que trasciende al hecho de llegar a un nivel bajo de inflación. Estabilizar constituye no solo una cuestión económica sino que también tiene un carácter político y social.

En palabras de Daniel Heymann:

*"En última instancia, las políticas de estabilización implican siempre decisiones distributivas: se trata de reemplazar a los mecanismos de redistribución que dan origen a presiones inflacionarias por otros que no tienen estos efectos. Como resultado, si bien la estabilización no es un juego de suma cero, es probable que algunos grupos se vean perjudicados. Este aspecto político de la estabilización es probablemente uno de los más complejos, en especial si se tiene en cuenta que las inflaciones intensas están acompañadas por serios conflictos distributivos. En América Latina, **la búsqueda de la estabilización de precios se ha asociado muchas veces con políticas de tipo conservador, sin preocupación por la distribución de ingresos, o que produjeron transferencias en contra de los grupos de menores recursos.** Desde un punto de vista lógico, este sesgo distributivo no parece una condición necesaria. En realidad, un esfuerzo de estabilización tiene mayores probabilidades de sostenerse si es que puede ser conciliado con una distribución de ingresos socialmente aceptable"<sup>4</sup>*

**Dados los profundos cambios explicados en este informe, entendemos que la interacción entre la configuración macroeconómica, la distribución y el bienestar de la población deben pensarse de manera integral. Cualquier enfoque parcial, que no atienda las dificultades de administración de un problema tan complejo como el que vive la economía argentina, enfrenta el problema de acrecentar los costos y sumar riesgos al programa.**

---

<sup>4</sup> Heymann (1986), Tres ensayos sobre inflación y políticas de estabilización, disponible en <https://repositorio.cepal.org/items/da0dc6d7-01e4-478d-841f-42f42cf47f7c>



[c-pconsultora.com.ar](http://c-pconsultora.com.ar)

Directores: Pablo Moldovan - Federico Pastrana